

problemática más amplia como es la del laicado. Problemas que la autora ve en estrecha relación, aunque afirme la especificidad de la primera.

Tiene esta obra dos capítulos finales: *Status social y jurídico de la mujer en la sociedad grecorromana* y *El status de la mujer en la Iglesia primitiva*. El primero constituye una novedad y aportación de la autora, abogada además de teóloga. En él E. Bautista muestra cómo el cristianismo, una vez convertido en religión de estado, y a causa de diversas influencias filosóficas y antropológicas del momento, supuso una cierta involución en los derechos que había alcanzado la mujer romana. Dice la autora en la p. 137: "La actitudes patriarcalistas primaron sobre las actitudes cristianas, hasta el punto de que un emperador cristiano, Constantino, es quien instaura la pena de muerte para la mujer por delito de adulterio". Hace además especial hincapié en el análisis de la influencia de las corrientes filosóficas y antropológicas del momento en el cristianismo, en lo que afectaron a la posición de la mujer.

En el último capítulo se ofrece una visión panorámica de las funciones que tuvieron las mujeres en la Iglesia primitiva y su progresiva reducción, en un matizado y ponderado análisis de sus causas.

Se le podrían, es cierto, discutir a su autora algunas interpretaciones de ciertos textos concretos, pero en conjunto el libro es una excelente obra de alta divulgación escrito con agilidad y atractivo. Incluso los que conocen el tema encontrarán —sobre todo en sus capítulos finales—, datos e ideas verdaderamente sugestivas.

Carmen BERNABÉ

Simon LÉGASSE, *Naissance du baptême* (Lectio divina 153; Paris, Cerf, 1993) 174 p. ISBN 2-204-04698-1.

En la presente obra se aborda la problemática del origen del bautismo cristiano y de su sentido en diversos escritos del NT. Básicamente, el libro es una reelaboración de una serie de artículos aparecidos en revistas especializadas. En la introducción se analizan brevemente los dos mandatos bautismales de Mc 16,15-16 y Mt 28,19, con la siguiente conclusión: "La atribución a Jesús del mandato bautismal no pasa de ser un fenómeno tardío y limitado en el NT, en composiciones caracterizadas por su clara elaboración teológica y cristológica... Esto no significa que no pueda existir nexo alguno entre el bautismo y Jesús" (p. 12). Sólo un estudio crítico de los textos permitirá precisar dicho nexo.

Para realizar este cometido, el autor comienza con un capítulo muy interesante, dedicado al vocabulario bautismal. En el segundo capítulo se estudia el bautismo en Juan, comparándolo con las abluciones de los esenios y los judíos, en general. Un tercero se dedica al bautismo de Jesús y su posible relación con el bautismo

cristiano, con este resultado: no hay indicios que permitan suponer que, en el s. I d. C., los cristianos relacionaran el bautismo que recibió Jesús con el rito que se practicaba en sus comunidades. El capítulo cuarto se ocupa de un tema muy discutido: ¿ejerció Jesús algún tipo de actividad bautismal? Se acepta como históricamente probable que Jesús, en un principio, y durante un corto tiempo, haya bautizado, siguiendo el ejemplo del Bautista. Lo cual pudo tener algún influjo en la práctica bautismal cristiana (p. 87). El capítulo quinto se dedica al bautismo judío de los prosélitos y su posible relación con el rito cristiano. Aparte algunos problemas cronológicos, existe una clara diferencia de sentido entre los dos ritos. El prosélito *se* bautizaba él, para purificarse de su vida anterior; el catecúmeno cristiano *era* bautizado por un tercero, como signo de la gracia que perdona y renueva (pp. 105-106).

Los dos últimos capítulos se dedican al tema del origen del bautismo cristiano y de su sentido en las primeras comunidades. En cuanto al origen, se le vincula estrechamente con el bautismo de Juan. Con todo, hay que tener presentes las diferencias de sentido, que responden a la nueva situación cristiana. El libro concluye con un apéndice, que aborda la siguiente pregunta: "¿Se bautizaron los primeros discípulos de Jesús?" (pp. 135-148); al que sigue una bibliografía selecta y una serie de índices de materias, nombres y citas bíblicas y extrabíblicas.

Légasse consigue una síntesis clara sobre un tema de permanente interés en la teología y en la praxis eclesial. La naturaleza de los textos neotestamentarios impide llegar a conclusiones definitivas.

El autor procede siempre con gran sentido crítico en la valoración de los documentos literarios, ajustando las conclusiones a lo que dan de sí los textos, muchos de ellos de gran presencia y peso en la teología bautismal. Muchos puntos tienen que permanecer oscuros. Pero tanto el teólogo de profesión como el pastoralista pueden encontrar en esta obra una orientación clara y segura.

F. GONZÁLEZ GARCÍA